

FOUCAULT Y MARX: UN DIÁLOGO APLAZADO SOBRE EL PODER

realidad; la segunda, su inevitable referencia a algo como un sujeto; la tercera, la tentación de ubicar la ideología en una posición secundaria respecto a algo que debe funcionar como primario, ya sea la infraestructura o la economía. Afirmaciones tuyas como “no veo quien pueda ser más anti-estructuralista que yo”, ratifican su enorme oposición a un marxismo de cuño estructuralista. Aunque no es posible

al marxismo (¿Marx?) de variadas inconsistencias: considerar que las condiciones económicas de la existencia se reflejan en la conciencia de los hombres; no dar una respuesta convincente a la problemática de la relación estructura y sujeto; no comprender los entrecruzamientos entre discursos y prácticas sociales; no contener una teoría sólida de la construcción social de la subjetividad; insistir en las relaciones de producción y explotación, pero de

